

## INTRODUCCIÓN

### Planteamiento

La *globalización* es un fenómeno que está presente en todas las actividades del hombre, sean de tipo productivo, social o político. En las actividades productivas agropecuarias, industriales o de servicios, ha revolucionado las formas de producir y de vender, alterando los patrones tradicionales e influyendo en los estilos de vida de la sociedad en su conjunto (ROMERO, 2001: 257).

Magda Fritscher Mundt define la globalización como el proceso de acumulación y expansión del capitalismo, caracterizada por la orientación externa y descentralizada de las inversiones y por la fluidez y flexibilidad de los movimientos de capitales (FRITSCHER, 1998: 60). Es decir apertura de la economía sin aranceles, sin barreras comerciales, sin la intervención del Estado en la economía.

Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas porque forzaron a los países pobres a eliminar las barreras comerciales, sin embargo ellos mantuvieron las suyas e impidieron a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas, privándolos de una necesaria renta vía exportaciones. Estados Unidos de Norteamérica, es por decirlo así, uno de los principales artífices del proyecto de políticas neoliberales que envuelve al mundo (STIGLITZ, 2002: 31).

En América Latina, en la década de 1980, la propuesta del modelo neoliberal fue la liberalización de mercado, apertura comercial, ajuste estructural, privatización, desregulación, competitividad, la no intervención del Estado. Sin duda estas medidas impactaron en varios sectores de la sociedad de latinoamericana (JIMÉNEZ, 1992: 68).

En México la globalización trajo consigo una serie de reestructuraciones económicas, específicamente en el agro y las instituciones, teniendo como uno de sus principales objetivos “modernizar” al sector. En 1986 el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado inicia un programa de desgravación arancelaria. En el periodo del Carlos Salinas de Gortari (1989-1994) se impulsan una serie de políticas para desregularizar y abrir el mercado, buscando la no intervención del Estado, la reducción de aranceles y la apertura a la importación de productos agrícolas. Con estas políticas el gobierno se retira de la comercialización, financiamiento y otros servicios en apoyo al sector rural e impulsa la privatización de la mayor parte de las empresas y servicios que él mismo prestaba. En

1994 entra en vigor el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, acuerdo que previamente había sido firmado desde 1993, siguiendo las políticas del modelo neoliberal (GARCÍA, 1992).

Uno de los temas más polémicos en el proceso de negociación fue la incorporación del sector agropecuario y forestal (PEÑALOSA y ARROYO, 1997). Las organizaciones de productores, organizaciones de la sociedad civil, académicos e investigadores, y sectores de la pequeña y mediana agroindustria expresaron una clara oposición a incluir este sector en el tratado debido a las profundas asimetrías existentes entre la agricultura mexicana frente a la de Canadá y Estados Unidos (PEÑALOSA y ARROYO, 1997: 73).

Las desigualdades existentes en extensión de tierra con vocación agrícola, tecnificación y subsidios, han llevado a que de una u otra manera el sector agrícola mexicano se coloque en un escenario de competencia desigual, con una clara desventaja y pocas oportunidades para aprovechar las llamadas “ventajas comparativas”, de las que tanto se habló en la negociación del acuerdo comercial. (PEÑALOSA y ARROYO, 1997: 73). También la falta de apoyo gubernamental ha provocado estragos en los productores mexicanos, la diferencia en términos de subsidios, apoyos e inversión para las actividades agrícolas, conduce a que la crisis del sector rural mexicano sea cada vez más desastrosa. Aunado a ello las desventajas arancelarias, la poca claridad en la negociación y en el establecimiento de barreras y cuotas arancelarias que protejan a la agricultura, han empeorado la crisis de los campesinos mexicanos y del sector rural en su conjunto (PEÑALOSA y ARROYO, 1997: 84).

Como ejemplo de lo anterior, la política estadounidense ha obstaculizado la venta de productos mexicanos en su mercado interno, verbigracia el caso de los embargos atuneros del 14 de julio de 1980 y del 15 de octubre de 1990 (CAUDILLO, 2001: 57-65,88). Misma suerte ha tenido el aguacate y el tomate mexicano, para este último se prohibió su importación y entrada al mercado de Estados Unidos desde el 15 de abril de 1995 (PEÑALOSA y ARROYO, 1997: 85).

Así mismo, Estados Unidos de Norteamérica no ha cumplido el acuerdo del TLCAN para que México pueda exportar los excedentes de azúcar que actualmente superan las 800 mil toneladas, mientras que México importa 600 mil toneladas de edulcorante artificial de maíz subsidiado.

La política neoliberal ha tenido diferentes impactos en países como México y otros de América Latina. Los problemas van desde la inestabilidad social, la pobreza, los conflictos entre actores e intereses, el monopolio, la marginación, la migración y sobre todo la agricultura comercial, así como la industria ha provocado el deterioro ambiental.

Vemos crecer más las dificultades a pesar de que las llamadas políticas neoliberales han sido vendidas a los países tercermundistas como soluciones. Y el Estado hace lo posible para no ver alternativas, sólo seguir esas políticas dictadas.

Bajo este contexto ¿por qué estudiar los actores sociales? La investigación de su acción o fuerzas de cambio tiene como objetivo conocer sus proyectos, sus formas de estructuración social, en el área económica y política, así como sus perspectivas, acciones y propuestas considerando que desde la propia perspectiva del actor se puede encontrar senderos de un desarrollo alternativo.

Al explorar la situación de la Cuenca Baja del Papaloapan algunas de las primeras preguntas que surgieron fueron: ¿quiénes son los actores sociales?, ¿cuáles son sus demandas y cuáles sus reivindicaciones?, con ellas, de manera inicial buscamos identificar, analizar y caracterizar a los que se mueven en el escenario de esta región al sur del estado de Veracruz.

Desde esta perspectiva consideramos que los sujetos se convierten en *actores sociales* en la medida en que logran comprender y alcanzar sus intereses, manifestándose en acciones sociales y en conflictos con otros actores: políticos, sociales, productivos, entre otros.

Para caracterizar a los actores sociales y políticos es necesario tener en cuenta los tipos de conducta, que en el caso de la región del Papaloapan 2000-2001 los más relevantes fueron la crisis organizativa y la de tensión institucional que se presentan en los diferentes escenarios o esferas<sup>1</sup> de la realidad social (económica, político, cultural y ambiental).

Destacan los representantes de organizaciones populares. Son actores sociales en la medida que logran organizar a la población y defender sus intereses; otros actores sociales son, por ejemplo, los representantes de instituciones como los comités de salud,

---

<sup>1</sup> Bell, en su obra *Las contradicciones culturales del capitalismo* (1997), nos enseña los diferentes ámbitos que componen la sociedad: el tecnoeconómico, el político y el cultural, que responden a diferentes ritmos de cambio y están regulados por principios axiales diferentes y hasta contrarios (BELL, 1997: 1-41). En dichas esferas existen relaciones sociales; por otro lado y desde la perspectiva de Alain Touraine, en lugar de esferas se tendrían que considerar como sistemas (TOURAINÉ, 1995).

parroquias, etc. Los actores políticos son los que forman parte del sector gubernamental: alcaldes, representantes de partidos políticos, gobiernos, legisladores, entre otros.

## **Justificación**

Juzgando al actor social como un elemento importante en la canalización de las demandas de la sociedad, en sus reivindicaciones y propuestas, me parece de vital importancia conocer las diferentes demandas de los actores sociales y políticos, sobre todo si consideramos que las mismas bajo un enfoque participativo, pueden ser nutrientes para una mejor planeación en las políticas públicas y programas de gobierno.

Considero la caracterización de los actores, sus demandas, intereses, perspectivas y propuestas un aporte valioso en cuanto que esta información puede servir como un insumo para la toma de decisiones, propuestas y el diseño de políticas.

Por lo anterior resulta importante que este tipo de información pueda ser sistematizada y puesta a disposición de los mismos actores y la sociedad civil en su conjunto en una página electrónica.

Para las políticas públicas esta fuente serviría para acercarnos más a las necesidades de la sociedad de manera general, para que los recursos se inviertan de acuerdo a la demandas y perspectivas que los mismos actores plantean, muchas veces en espacio de protesta, ante la falta de espacios o la ineptitud para la concertación, el diálogo y la apertura de las instituciones gubernamentales.

Este trabajo tiene una propuesta metodológica que puede servir para la planeación y construcción de políticas gubernamentales que sean en realidad públicas, que partan desde la perspectiva de la gente y de los actores sociales.

La información que se pone a disposición en este trabajo incluye, además datos climático, hidrográficos, estadísticos, históricos y un análisis de las crisis organizativas y tensiones institucionales presentes en algunas organizaciones de la Cuenca Baja del Papaloapan. Aunque extenso no por ello concluido, de la información que guardan estas páginas espero se pueda desprender nuevos análisis, propuestas de investigación y diferentes trabajos académicos que coadyuven a la puntualización de algunos temas y a la ampliación del conocimiento que sobre la zona se tiene.

De igual manera otra de las intenciones es aportar un análisis sociológico, considerando la propuesta de Alain Touraine sobre las conductas sociales de los actores cuyas relaciones se establecen en diferentes esferas de la sociedad. Mi propuesta busca caracterizar los actores de una región y con ello abrir nuevas rutas de estudio y análisis de la perspectiva que los actores sociales construyen en un espacio y contexto específico. Con ello quiero insistir en la movilidad, en lo cambiante de los aspectos sociales, en la construcción y reconstrucción de la sociedad, en las diferentes arenas y situaciones en los que los actores y sujetos sociales juegan un papel importante.

### **Cuatro especies de conductas colectivas: caracterización de actores sociales y políticos**

*La historicidad es una acción de la sociedad sobre sí misma; pero la sociedad no es un actor; no tiene valores ni poder, valores y normas pertenecen a los actores que actúan en el campo de historicidad: las clases sociales.*  
(TOURAINÉ, 1995).

Uno de los escritores más famosos de la época contemporánea que se ha enfocado al estudio de los actores sociales y políticos es Alain Touraine (1987; 1995; 1997; 1999). En México tenemos a Silvia Bolos (1997; 1999; 2003) quien aterriza en el estudio de organizaciones y movimientos locales con un ajuste conceptual a la realidad mexicana.

Bolos señala la dicotomía entre *sociología de sistema social* y *sociología de la acción social*, en la primero se sitúa a los actores como seres manipulables organizados para el mantenimiento del sistema que se genera y conserva a sí mismo, cuyo mundo social aparece representado como la máquina, la burocracia, el sistema, es decir el orden del cual emana la acción social. Para la sociología de la acción social, el sistema se deriva de la acción e interacción social de los individuos (BOLOS, 1999: 25-26), que producen y transforman.

En esta última sociología se ubican varios autores como Melucci, Offe, Alberoni, Barrington Moore, Touraine, entre otros. El último toma en cuenta para el análisis sociológico la acción social y al actor, inaugurando una sociología de actores en conflicto por las orientaciones culturales.

En la Cuenca Baja del Papaloapan la sociedad se produce por sí misma, los actores socioeconómicos más importantes son los productores de caña junto con los jornaleros, y los ganaderos; siguen los obreros y empleados de supermercados, y finalmente los patrones, que serían los propietarios de los ingenios y supermercados (INEGI, 1991).

Según Touraine en la sociedad moderna de fuerzas productivas, existen relaciones de actividad y capacidad para actuar sobre sí misma. El hecho de que una sociedad se produzca a sí misma, implica la existencia y el conflicto de clases opuestas y a la vez de actores, donde la clase dirigente es la que gestiona, la historicidad tiene intereses privados y de dominio, mientras que la clase dominada responde impugnando (TOURAINÉ, 1995: 41).

El *conflicto social* se define como la oposición social, en que las actividades de una persona o grupo, de modo no deliberado, impiden el funcionamiento o dañan la estructura de otra persona o grupo (PRATT, 1979: 62). En este conflicto las relaciones de clase no sólo están vinculadas con las fuerzas de producción, como un estado de la actividad económica y de la organización técnica del trabajo, sino que son la expresión de la acción histórica y actuación de la sociedad sobre sí misma, la inmersión de los recursos acumulados y relaciones de clase que rigen los mecanismos de decisión, regla y la normatividad en organización social (TOURAINÉ, 1995: 41). En este sistema de actores históricos (relaciones de clase) observamos la influencia de la historicidad sobre las prácticas sociales y, más precisamente, un conjunto de orientaciones socioculturales que rigen las formas de trabajo, la actividad, pero su conjunto debe de constituir un campo de organización socioeconómico: Sistema de Acción Histórica, es decir un sistema de relación de poder (TOURAINÉ, 1995: 65).

La *historicidad* es la capacidad de actuar sobre ellos mismos por intermedio de un conjunto de orientaciones culturales y sociales (TOURAINÉ, 1995: 43). Para Touraine *lo cultural* es un conjunto de recursos y modelos que los actores tratan de definir, controlar y apropiarse o negociar entre ellos su transformación en organización social (BOLOS, 1999: 29). La *historicidad* es la acción social que confiere y constituye la experiencia del actor, esta actividad es en todos los niveles del desarrollo técnico la organización de un medio técnico, Touraine pone por ejemplo cómo el hombre pasó de cazador a constructor de misiles.

Al *trabajo* lo define como un estado de las fuerzas de producción determinado por la historicidad que es un tipo de conocimiento, acumulación e imagen de la creatividad, que él denomina componentes de la historicidad (TOURAINÉ, 1995: 38). A saber: organización de un campo de experiencia, extracción de una parte de los recursos disponibles para el consumo e imagen de la creatividad (TOURAINÉ, 1995: 39-41).

Touraine nos muestra que la elite política y económica rige las normas, las reglas para su autoproducción, que se materializa en las instituciones, medios que la clase inferior impugna.

Asimismo indica que las sociedades deben definirse por su actuación sobre su funcionamiento, para modificarlo o superarlo, mediante el aprendizaje (política, sistema) y la historicidad. En el aprendizaje las normas son producto de decisiones y pueden modificarse en un cambio de relaciones de fuerza entre los actores, es decir que la sociedad se adapta. En la historicidad además de adaptarse y modificar, cambiando reglas para su funcionamiento, posee la capacidad de plantear el orden de sus representaciones, una capacidad simbólica, es decir una experiencia con la cual construye el conocimiento y los instrumentos para su propio funcionamiento (TOURAINÉ, 1995: 37).

Con el término *actor* en sociología se designa generalmente al individuo, el grupo o la institución al que se asigna un conjunto de roles. Constituye un conjunto de actos regidos por una orientación definida y cuyo proceso se puede describir en función de todo el contexto social que lleva asociado una acción social (THINES y AGNES, 1975: 18). Jary lo considerado como la persona que lleva a cabo una acción social como tarea: *social actor* (JARY, 1991: 444,445).

Por lo tanto para Touraine el actor social es ante todo un ciudadano, un grupo o una institución, cuyo desarrollo es inseparable del progreso social. La libertad del individuo y su participación en la vida colectiva aparecen indisociables (1987: 15). Asimismo señala al actor social como un *sujeto*, nombre que recibe cuando se sitúa a nivel de la historicidad y la producción de las grandes orientaciones normativas de la vida social (1987: 19). El actor social ya no puede hablar en nombre de la historia, sino solamente por sí mismo como sujeto determinado, porque cree más en las libertades personales que en la liberación colectiva al afirmar que la vida social no se rige por las leyes naturales o históricas sino por la acción de los que luchan y negocian para brindar cierta forma social a las orientaciones culturales que aprecia (1987: 39).

Por otra parte el término *acción social* para Thines y Agnes denota toda actividad que manifieste una actitud organizada y finalizada que comparte anticipaciones (planes), actividades reguladas normativamente (roles), en función de grupos de referencia (expectativa), realizaciones simbólicas de objetivos (valores).

Para Durkheim son maneras de actuar, pensar, sentir, extensiones al individuo consciente y con voluntad propia, dotados de un poder de convicción en virtud del cual se imponen al propio individuo. Una definición subjetiva para Weber: la acción humana es social, si tiene en cuenta el comportamiento de los otros actores y está afectada por él; la acción social es de inmediato intersubjetiva y significativa para los propios actores. La acción social será siempre voluntaria, consciente y con un significado subjetivo para el actor. (THINES y AGNES: 1975: 6,7).

Para Alain Touraine la *acción* es la conducta situada en una relación social y orientada al mantenimiento, la transformación o el derrocamiento de uno de varios elementos constitutivos de un sistema social (TOURAINÉ, 1995: 40).

Según este autor, las relaciones entre actores reúnen a los que comparten la misma experiencia sociocultural, que participan en la misma historicidad y que se oponen para gestionarla, los actores están equilibrados entre esa comunidad y ese conflicto (TOURAINÉ, 2003: 56). En las sociedades postmodernas para Touraine el sujeto es el deseo del individuo de ser un actor, la subjetivación es el deseo de individuación, la subjetivación es la construcción de sujeto por la búsqueda de una felicidad que sólo puede nacer de la recomposición de una experiencia de vida personal autónoma, que no quiere ni puede elegir entre la globalización presente por doquier y la identidad (TOURAINÉ, 2003: 72).

El deseo de ser sujeto puede transformarse en capacidad de ser un actor social a partir del sufrimiento del individuo desgarrado y de la relación entre sujetos, de tal manera que el sujeto se construye imponiendo a la sociedad instrumentalizada, mercantil y técnica principios de organización y límites conforme a su deseo de libertad y a su voluntad de crear formas de vida social favorables a la afirmación de sí mismo (TOURAINÉ, 1997: 89-90).

En países del tercer mundo o periféricos, el actor puede ser un individuo o una organización cuyos propósitos o intereses específicos se resuelven mediante la interacción social. Según Bolos los actores sociales organizados interrumpen en el plano de lo público, en una lucha contra el autoritarismo que cierra los espacios de participación

y restringe o ilegaliza las formas sociales de acción ya que las instituciones gubernamentales, y los partidos políticos se encuentran en crisis, no responden a las necesidades de los ciudadanos, principalmente los partidos políticos que son mediadores entre las demandas y las instituciones de gobierno, ya no son capaces de transmitir y luchar por esas demandas en los ámbitos que les son propios: parlamentos, contiendas electorales, difusión de la opinión pública, de tal manera que las demandas desbordan la capacidad de resolver los conflictos porque no encuentran canales legítimos para su expresión y mucho menos para su satisfacción, y señala que los actores sociales al funcionar como una alternativa de las instituciones de la democracia formal se convierten en actores políticos. (BOLOS, 1997).

Lo que debe quedar claro es que el actor social es autónomo, que no está ligado al sistema político del gobierno, que actúa fuera del sistema, impugnando, demandando, manifestándose en este caso en contra de las fuerzas del mercado neoliberal, ya que el capitalismo actúa en bloque sobre la sociedad en función de sus propios intereses (TOURAINÉ, 1999), y siguiendo a Bolos, cuando participa en la política es ya actor político, y hay que reconocer que actores también pueden ser los del sector gubernamental que están al servicio del gobierno, que administran los recursos de dominio público: gobiernos, legisladores, representantes de instituciones gubernamentales y sobre todo representan una institución que son los mecanismos a través de los cuales ciertas orientaciones culturales se transforman en prácticas sociales, de tal manera que todas las instituciones son políticas en donde se encuentra el actor político (BOLOS, 1997).

Según Bolos, siguiendo a Barrington Moore, el actor social siente el derecho a ciertos recursos. Señala tres fuentes de generación de sentimientos de agravio moral y de justicia: la autoridad, la división social del trabajo y la distribución de bienes y servicios, por ejemplo, el que gobierna, ayuntamiento, policías, entre otros; el que paga un salario, el patrón; y el que nos suministra los servicios públicos (BOLOS, 1999: 67-71).

Silvia Bolos contradice a Touraine cuando éste señala que no es deseable que un movimiento se convierta en partido político. Bolos indica que es deseable que los actores sociales se abran a la participación política partidaria sin descuidar lo propio, que es el terreno de lo social, esto significaría la expresión de intereses y demandas de sectores de la sociedad en el seno de los partidos (BOLOS, 1999), a saber poniendo a discusión peticiones de los servicios públicos, empleo, apertura de enseñanza, mercado para los

productos, apoyo al campo, etc, y otros como los derechos humanos, justicia, ecología y democracia.

Las formas de organización (empresas, instituciones del gobierno) y las reglas de funcionamiento de la sociedad, son el resultado, limitado, frágil y mal integrado de conflictos y transacciones que se forman entre las elites políticas, económicas y actores: en nuestra zona, los empresarios de ingenios, los representantes cañeros, las instituciones del gobierno que animan e interpretan la influencia de la historicidad, desde su campo (sindicatos, organización, etc.)(TOURAINÉ, 1995).

Entre la historicidad y la organización social hay un intermediario que funge como control para el segundo, y a la vez, éste dirigido por el primero, es el sistema institucional o sistema político, que es el conjunto de mecanismos mediante los cuales el campo de historicidad, doblemente abierto se transforma en un conjunto de reglas de la vida social que predeterminan a su vez el funcionamiento de las organizaciones (TOURAINÉ, 1995: 148). De esta manera tenemos un conjunto de normas, reglas, valores para la vida social, por ejemplo la moral, para el buen comportamiento de los ciudadanos; también son mecanismos de discusión, negociación, de coacción, de legitimación. La organización social participa el marco de estas últimas. Es decir la elite política y económica dictan las normas.

Las *organizaciones* son definidas como unidades particulares formadas para la consecución de fines específicos, dirigidos por un poder que establece formas de actividad y determina el estatuto y los papeles de los miembros de la organización. Una empresa, una administración, un hospital son organizaciones, pero también se puede analizar una sociedad nacional valiéndose de este concepto, según este autor (TOURAINÉ, 1995: 195).

En la historicidad, en el sistema de acción histórica, en el sistema político y en el organizacional el papel del sociólogo es estudiar, analizar las relaciones sociales y las conductas. Touraine propone estudiar las conductas distinguiendo claramente el conflicto de clases, de la resistencia a la autoridad o de la presión sobre el sistema institucional, que equivale distinguir las especies de conductas colectivas que corresponde al sistema de acción histórica y al sistema organizativo. Señala cuatro tipos de conducta: un movimiento social, las conductas de crisis organizativa, las tensiones institucionales y las propuestas modernizadoras.

Un movimiento social, la primera conducta colectiva, es la acción conflictiva de agentes de las clases sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica, de la historicidad (TOURAINÉ, 1995). *La crisis organizativa* se presenta en el interior de las organizaciones (empresa, hospital, sindicato, municipio, nación, TOURAINÉ, 1995) por factores internos y externos (sequía, corrupción, imposiciones de candidatos, inflación comercial, etc.) (TOURAINÉ, 1995: 240-242) que amenazan su continuidad. *Las de tensión institucional* este tipo de conducta se caracteriza por la competencia de la influencia de los actores para promulgar reglas nuevas en sus instituciones dentro de un marco histórico (TOURAINÉ, 1995: 244-245). Y las *protestas modernizadoras* se distinguen por la lucha en contra de la ausencia de la historicidad, se deterioran las relaciones de clase y su oposición a las formas antiguas de la dominación, es decir un conflicto de clase, identificadas como movimientos culturales (TOURAINÉ, 1995: 248-249).

En este trabajo exploro y busco clasificar el tipo de acción, manteniendo la idea de que la información disponible no nos permite pensar en un movimiento social, porque ninguno de los actores subalternos ha propuesto una serie de acciones que ataquen el control del sistema de acción histórica, de gran envergadura, en la Cuenca del Papaloapan, con gran enfrentamiento y propuesta de reestructuración de ser sistema tecno-económico y político-cultural. Más bien nos inclinamos a pensar en las otras tres conductas colectivas.

### **Las conductas de crisis organizativas**

Los actores se sitúan en primer lugar en la organización social. Cualquier acción colectiva supone la existencia de un actor de otros actores portadores de intereses diferentes de los suyos, y de un campo social en el que se sitúan sus relaciones.

Se considera conductas de crisis organizativa centrada internamente en la organización, cuando los integrantes del grupo presentan sus reivindicaciones, las cuales las manifiesta de una forma interna y externa. En primer lugar porque considera que con base en su participación en la organización, tiene derecho a ser retribuido, conforme el nivel relativo de su contribución (aumento de salario, empleo, vivienda, derecho a la pensión, pago de jubilaciones, entre otras) (TOURAINÉ, 1995: 240).

En segundo lugar, la organización no es más que un círculo social particular en el que el actor sólo está involucrado parcialmente, por ejemplo, el alza de precios provoca reivindicaciones y conflicto. La movilidad social o profesional crea situaciones en las que el papel profesional está más directamente involucrado, pero que no se reduce a éste, lo cual es otra forma importante de la influencia de factores externos en este tipo de conductas.

Por otra parte, la reivindicación se dirige en a un interlocutor claramente definido: el que detenta la autoridad, y más allá, al poder. Pero si el análisis se limita al nivel propiamente organizativo, el “jefe” parece a la vez todopoderoso y poco dueño de sus decisiones, porque solamente pone en relación objetivos y medios en nombre de normas, pero también cierta estrategia respecto de un entorno que hace recaer sus limitaciones sobre la organización. Es decir se limita a la organización.

Finalmente el campo del conflicto es la propia organización, la reivindicación desorganiza y busca la reorganización porque protesta contra una desorganización y una crisis - desempleo, alza de precios -, que son comportamientos colectivos que no cuestionan al poder, sino se quedan en reivindicaciones cotidianas inmediatas (TOURAINÉ, 1995: 241).

La reivindicación organizativa es presa de la organización, apela incluso a los intereses de la misma contra los integrantes del poder que la dirige o las fuerzas externas que actúan en ella, es decir, a la vez que se oponen al mal funcionamiento de la organización no deja que se fragmente y perezca, para ello este tipo de conductas responde a una reorganización, a una reconstrucción de la sociedad, restauración de sus principios y de su funcionamiento, recuperar posiciones perdidas, integración de la colectividad, las reglas del juego social y principios de animación cultural, están orientadas a la reconstrucción del sistema social atacado por la crisis. Ejemplo: el desempleo.

Las conductas de crisis organizativa sólo pueden orientarse a la reconstrucción del sistema social atacado por la crisis. El movimiento es tanto más importante, según este autor, cuanto más fundamental es el componente de la acción que ataca la crisis, es decir por orden de importancia decreciente: los valores, las normas, la participación en organizaciones y el empleo de recursos técnicos.

Y señala Touraine, el sistema desgastado o deformado por presiones externas es el que acarrea la responsabilidad de la crisis.

La crisis se manifiesta porque emergen comportamientos anómicos (ausencia de normas, desorganización social y personal), desmoralización (desintegración de una escala habitual de valores, ideas, definiciones de su situación o sistema de estatus que ponen en peligro al grupo), la retirada, la apatía (dejadez) o por el contrario, la revuelta contra una organización caduca, esclerótica (rígida), incapaz de responder a las necesidades.

Por último hay que distinguir el movimiento social de una conducta de crisis, ésta es definida como la capacidad que tiene sólo el movimiento social de movilizar un grupo, mientras que la reacción a una crisis organizativa sólo puede estar dirigida hacia el interior de una colectividad (TOURAINÉ, 1995: 242).

Esta disociación del interior y exterior, que sustituye el tema del conflicto, es característica de la crisis organizativa y de la ausencia del movimiento social.

### **Tensiones institucionales**

El sistema institucional produce decisiones que definen el marco de acción de las organizaciones (empresas, sindicatos, ayuntamientos, instituciones de gobierno, entre otras) en donde los actores sociales y políticos se esfuerzan por ejercer influencia sobre las reglas que impondrán a una colectividad: obreros, agricultores, por ejemplo (TOURAINÉ, 1995: 243).

De acuerdo a Alain Touraine, la acción de una fuerza social (de un actor social o político) se define por cuatro componentes:

En primer lugar, el reconocimiento de los *límites del campo de decisión*, por ejemplo: los dirigentes locales de un sindicato que negocia con el líder nacional, no pueden tener por objetivo la supresión del corporativismo social. Es decir, el campo de decisión está ahí en la propia organización, es un conflicto social interno.

En segundo, una fuerza social (grupo de interés o de presión) tiende a mejorar su posición relativa respecto de otras fuerzas sociales en el sistema de influencia (TOURAINÉ, 1995: 243).

En tercer lugar cada fuerza social elabora *una estrategia compleja*, porque sus intereses (cuotas sindicales, presupuestos del ejercicio, fondos de ahorro: vivienda y jubilación, entre otros) son por lo menos tan diferenciados como los problemas sociales que trata el sistema político.

En último lugar la acción de un actor social o político está siempre orientada hacia una *decisión que debe tomar*, por ejemplo decidir el empleo de los recursos locales.

Todo sistema institucional es limitado, no se negocian todas las reivindicaciones, ni todos los intereses sociales están representados. En el caso de los empresarios agroindustriales, éstos llegaron a cerrar el ingenio ante la presión de los obreros y con ello la negociación.

En todos estos casos la decisión y la autoridad se confunden y la oposición tiende a pasar sin transición de reivindicaciones organizativas, a una impugnación directa de la dominación social.

Los atributos de un actor son aceptar ciertos límites y participar en la toma de decisiones, se define por la capacidad real de influencia; su acción se dirige por tanto hacia y contra las reglas que rigen la institución, por ejemplo: los obreros se declaran en huelga para obtener el reconocimiento del derecho sindical y para imponer la apertura de negociaciones frente al sindicato nacional y a las instituciones competentes.

Los problemas internos de la organización social y de su funcionamiento se asocian con los del poder, diferentes por naturaleza de dominación, pero los problemas de funcionamiento del sistema institucional, que expresan las palabras rigidez, bloqueo, etc, no pueden confundirse con los de la hegemonía que manifiestan la repercusión de la dominación social sobre el sistema institucional (TOURAINÉ, 1995: 244).

La presión institucional suele tener por actor a los dirigentes, que en la Cuenca del Papaloapan son los representantes de obreros y las organizaciones de productores cañeros, a los dirigentes de los partidos políticos, los cuales cuentan con sus respectivas bases sociales a nombre de las que hablan.

Los líderes locales, amenazados dirigentes y la base de su gremio exigen legalidad, se oponen al acaparamiento de la riqueza, del poder político por los líderes nacionales. Su acción es mucho más política que social, porque no constituyen la totalidad de la sociedad, sino únicamente de un sector específico, por ejemplo los obreros de la industria cañera. Touraine afirma que las conductas colectivas que responden al mal funcionamiento del sistema institucional, no son de la misma naturaleza, no tienen las mismas atribuciones que los movimientos sociales que ponen en cuestionamiento la dominación del sistema de acción histórico (la influencia de la élite política y económica).

También señala tres puntos que hay que tomar en cuenta para no caer en una sociología conservadora, simplista y deformadora:

1.-A partir del aislamiento legítimo de las conductas organizativas, se pasa fácilmente a la pretensión de no definir a los actores sociales más que por su posición en la organización social, y más concretamente en la estratificación y la movilidad sociales. Los estratos más bajos parecen entonces conservadores y dependientes a la vez, y en último término, pasivos. Participan sólo escasamente en la creación de valores y en los intercambios sociales; no son innovadores; su comportamiento es rígido. En cambio los estratos superiores tienen más conductas “electivas”, dedican una parte mayor de sus recursos a otros gastos que no son la subsistencia, son innovadores.

Las categorías más bajas son menos capaces de acción colectiva. Si hay protestas, se dice que tratan de restablecer el orden social anterior y que resisten al intento de los estratos superiores de conducir racionalmente y por etapas los cambios necesarios. Esta descripción es una sociología conservadora, en los casos extremos el Estado tiene la iniciativa y no el pueblo (TOURAINÉ, 1995: 247), así como hablamos de cañeros, obreros, ganaderos que se someten al sistema y sus organizaciones.

2.- Touraine indica que los individuos que se sitúan en el punto de vista del sistema político no construyen la misma imagen de las conductas sociales. Los actores del sistema político, cuanto mayor jerarquía social tienen, aumentan más la capacidad política. La complejidad de las estrategias y de las alianzas, de modo que el cambio es obra de los más influyentes, mientras que el pueblo es más rígido, de tal manera o desafortunadamente que el cambio se produce por un conflicto formado en el seno de la elite dirigente (Aquí hablamos de dirigentes cañeros, dirigentes obreros, de partidos políticos, de sindicatos, en la Cuenca del Papaloapan).

Mientras que el pueblo – la base de varios sectores-, se contenta con ocupar el vacío de poder o incrementar el desorden o la rigidez del sistema político provocando reacciones que hacen el cambio más difícil, visto desde el sistema político.

3.-La sociología puede instalarse en el nivel de la historicidad y en particular en el de las relaciones de clase, cuyo peligro es presentar la imagen de una clase campesina y obrera progresista, animada exclusivamente por una voluntad de libertad de igualdad que se

convierte en un rasgo cultural permanente, más que en la expresión de un movimiento social contra la dominación y los privilegios, esto conduce a una llamada cada vez más potente a la virtud, a la integración social, que fuerza así el peso del Estado y de la ideología dominante. Es decir, hay que tener cuidado con la sociología conservadora.

*“Por esto es que el análisis sociológico nunca puede identificarse con la dirección de la sociedad y menos con el Estado. Por eso el poder sea cual fuere desconfía de la sociología, porque ésta critica en vez de justificar, distingue en vez de integrar” (TOURAINÉ, 1995: 247).*

Finalmente, indica que en vez de separar simplemente los problemas del campo de la historicidad, los del sistema político y los de la organización social, primero hay que reconocer que los primeros ordenan a los segundos y éstos a los últimos (en la Cuenca del Papaloapan las dos instituciones corporativas más importantes son la CNRP y la CNC que representan a los productores de la caña, otra es el Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera, Alcohólica y Similares de la República Mexicana). Tras las categorías de la práctica social, tras del orden, la estratificación y el poder, hay que encontrar siempre, en último término, las orientaciones del sistema de acción histórica y las relaciones de clase

Aquí la influencia de la historicidad en las prácticas sociales no se cuestiona, sólo es la influencia de los actores de una colectividad, de una parte de la sociedad, que trata de influir en las decisiones que se impondrá a los integrantes de alguna organización.

En el momento de abordar el estudio de los movimientos sociales, no hay nada más indispensable que recordar que este tema tiene que ver directamente con un análisis propiamente sociológico y no puede confundirse con el funcionamiento del Estado, de las crisis políticas o incluso de la lucha por el poder.

## Las protestas modernizadoras

A las reivindicaciones organizativas y a las tensiones sociales, hay que agregar las protestas modernizadoras. Una protesta de esta índole se alza contra la ausencia de historicidad, protesta contra la decadencia, la pérdida de historicidad, se opone a las formas antiguas de dominación que pueden ser llevados a cabo, tanto por una nueva clase dirigente, como por una fuerza de oposición. Una lucha que va del presente al futuro, otros del presente contra el pasado (TOURAINÉ, 1995: 248). Normalmente son de movilización cultural.

Las formas de control social y cultural de las élites por medio de los mecanismos institucionales, quedan desprovistos de sentido en un momento dado. Las protestas contra la arrogancia del Estado, no son separables de los que denuncian su ineficiencia y su incapacidad de asegurar los “servicios” que monopoliza (TOURAINÉ, 1995: 248).

Las protestas son liberales, lo cual significa que quieren deshacerse de formas antiguas de autoridad, pero en beneficio tanto de un nuevo poder y una nueva clase dirigente como de las clases populares (TOURAINÉ, 1995: 249).

Es más fácil identificar a estos movimientos de modernización cultural que a los que apelan a la historicidad contra el peso excesivo de la institucionalización o de los problemas organizativos (TOURAINÉ, 1995: 249).

Touraine pone de ejemplo cuestionando ¿No es Europa, tanto en el Este como en el Oeste, un conjunto de sociedades culturalmente arcaicas? El arcaísmo es más visible en el Este, que con frecuencia tiene el aspecto de un conservatorio de formas de expresión, de relación y de comunicación del siglo pasado. Pero el arcaísmo también es notorio, aunque muchas veces es menos estorbo, en el Oeste. Es decir Touraine nos muestra dos sociedades, uno con la modernidad tecnoeconómica, mientras que la otra sigue con un sistema tradicional, pero él, señala que ambas son arcaicas, es decir no hay una vía alterna, una lucha por liberalización.

De ahí la importancia de los ataques, que afectan a las formas de control de la vida privada: la familia, la iglesia, la escuela. Los principales círculos de socialización que se refieren ante todo a la pérdida de su sentido.

El éxito de un movimiento de protesta modernizadora, al hacer ingresar nuevos y vastos terrenos en la “vida pública”, y al hacer extender el área de control social organizado, puede beneficiar a la nueva clase dirigente: abriendo nuevos mercados, formando nuevas organizaciones, actores que luchan en contra de las fuerzas conservadoras modernizadas.

Las protestas modernizadoras animan un conflicto, afectan al menos a los que se ponen a este tipo de protesta y quieren dar sentido aquello que lo han perdido o todavía no lo han recibido: por la no contaminación del medio ambiente, por la no sumisión, derechos y la no discriminación de Gays, entre otras. (TOURAINÉ, 1995: 249). En este caso no hay protestas modernizadoras, sino en forma muy incipiente como serían los pescadores que cuestionan la contaminación industrial.

## **ASEVERACIONES**

- Las políticas neoliberales desestabilizan el sector agrícola de los países en vías de desarrollo frente a los desarrollados que siguen ejerciendo medidas proteccionistas y de apoyos que hacen vender sus productos incluso por debajo de los precios de producción.
- Nuevos productos edulcorantes producidos en países del primer mundo, especialmente en Estados Unidos hacen que el tradicional azúcar de caña de los países atrasados y con tecnología de principios del siglo XX sea menos competitiva.
- Las zonas cañeras han sido bastiones del corporativismo en México como sustento de sistema político.
- El corporativismo ha sido fundamental para el monopartidismo en México.
- Ante la crisis se generan movimientos, que normalmente son de crisis organizativa, tensión institucional y protestas modernizadoras

## **HIPÓTESIS**

1. La instauración del TLC hace posible que la importación de edulcorantes a México, y ponga en crisis de producción al sector cañero.
2. Las principales zonas productoras de caña de México, como la Cuenca del Papaloapan, entraron en cierta crisis productiva del sector cañero ante la influencia de las política neoliberales.
3. La crisis productiva de la caña de azúcar hará reaccionar al sector corporativo, donde las propuestas de diversos sectores generen crisis institucionales entre las organizaciones de abastecedores de caña y obreros de la industria.
4. La crisis del corporativismo es posible que altere la vida política del monopartidismo en las regiones cañeras como la del Papaloapan.
5. La crisis, es posible que provoque conductas de crisis organizativa, tensión institucional y protesta modernizadora en el Papaloapan.

### **Objetivo General**

Detectar a los actores socioeconómicos y políticos y sus reivindicaciones en la Cuenca Baja del Papaloapan.

### **Objetivos particulares**

- Conocer y analizar el tipo de demandas y conductas, que en este caso nos da para decir que fueron de crisis organizativa y de tensión institucional.
- Estudiar las crisis organizativas y tensiones institucionales de los actores de la región del Papaloapan: del sector cañero y de los partidos políticos, entre otros.
- Examinar las crisis de los productores de piña, de arroz, de ganado y pescadores.
- Analizar las peticiones de los alcaldes de la Cuenca Baja del Papaloapan.

## Preguntas de investigación

- ¿Cuáles son los actores sociales y políticos más importantes de la Cuenca Baja del Papaloapan?
- ¿Cuáles son sus crisis organizativas, tensiones institucionales y reivindicaciones?
- ¿Cuáles han sido los conflictos de los partidos políticos en la Cuenca Baja del Papaloapan?
- ¿Cuáles han sido los problemas ambientales en la Cuenca Baja del Papaloapan?
- ¿A qué se deben?
- ¿Quiénes son los afectados?

## Metodología

1.- Se realizó un seguimiento de actores sociales y políticos de la Cuenca Baja del Papaloapan a través de los diarios locales: La Política, Diario de Xalapa, El Dictamen, Sur de Veracruz, El Sol del Centro, El Sol de Orizaba, durante el periodo del 2 de febrero de 2000 al 30 de septiembre de 2001.

Las notas obtenidas de los diarios, se almacenaron, en una base de datos de Excel, con un total de 948 notas de la región mencionada. Estas notas se clasificaron en esferas (BELL: 1977) o sistemas (TOURAINÉ: 1995) los cuales contienen: fecha, fuente, lugar o municipio, organización, actor, cargo del actor, actores involucrados, resumen de la nota y esfera. Así como demanda del actor (para ello se utilizó otra tipología: agua potable, democracia, denuncia, elecciones etc), acciones (con otra tipología: bloqueo, huelga, toma de calles, plantón, mitin, etc).

En la clasificación de tipos de actores sociales se empleó para productores agrícolas, ganaderos la abreviatura *Soc*, para los alcaldes *Gm*, los partidos políticos *Pol*, entre otros (BLANCO,2000).

2.- Se llevó a cabo la captura de una base de datos por municipio para contar con las interpretaciones de la región, de la producción regional, las actividades por sectores, población por municipio, pirámides de edades, tasas de crecimiento, densidades poblacionales, migración, usos de la tierra, etc. Estos datos fueron obtenidos de INEGI,

(1990), (1995), (2000); Censos de Núcleos Agrarios (2004), Censo Económico de 1994, CONAPO (2000), CNIAA (2000).

3.- Se realizó trabajo de campo en el municipio de Acula, para detectar el manejo de recursos: acuáticos, agrícolas existentes y artes de pesca.

4.-Hice un análisis socioeconómico, político, ambiental y reconstructivo de la zona, a partir de la propuesta de Alain Touraine.

## **Estructura del trabajo**

Este trabajo se compone de cinco capítulos.

En el primero menciono las *características ambientales*: presento un panorama de la región atravesada por el “río de las mariposas” o Papaloapan, y dos subcuencas, el río Blanco y el río Salado, así como también del sistema lagunar complejo. También menciono los tipos de suelo<sup>2</sup> que tienen la región, el clima, la flora, la fauna, el uso del suelo, los impactos de las lluvias en la zona y la infraestructura con la que cuentan los pobladores del Papaloapan.

En el segundo titulado *Historia del Sotavento Veracruzano o Cuenca Baja del Papaloapan* se analiza la historia regional desde la época prehispánica hasta la contemporánea. Del periodo de la independencia a nuestros días, lo analizo en cuatro oleadas, de acuerdo al planteamiento de Pipitone (1994), el primero que va de la independencia al porfiriato (1810-1910); la segunda oleada de la revolución al gobierno Plutarco Elías Calles (1910-1933); la tercera comprende del gobierno de Lázaro Cárdenas al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1934-1970) y la última oleada comprende a partir de Luís Echeverría hasta la época contemporánea con el gobierno de Vicente Fox Quesada (1970 -2004). Esta distribución de la historia por oleadas me ha permitido analizar a los actores sociales en diferentes contextos, así como los cambios económicos, sociales, políticos, ambientales y culturales que la región ha enfrentado en el devenir de su historia.

En el tercer capítulo, titulado: “*características sociológicas*”, se pretende analizar la población, su densidad, su crecimiento, los asentamientos, la producción de la región, ocupación de la población, marginación, emigración y los servicios con los que cuenta,

---

<sup>2</sup> Vid. Pagina 48.Capitulo I

entre otros, con el objetivo de presentar una “mirada” a la región a través de las estadísticas (INEGI, 1990; INEGI, 2000; CONAPO; 2004).

En el cuarto capítulo titulado *actores sociales*, analizo las crisis organizativa y tensiones institucionales (TOURAINÉ, 1995) de los cañeros y obreros, principalmente del ingenio San Cristóbal, y se mencionan los actores de las fábricas de azúcar como San Gabriel y Tres Valles. En el sector cañero sobresalen dos organizaciones locales, la Confederación Nacional Campesina (CNC) representado por Crispín Márquez Delgado y la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), representado por Panuncio Fabián Uscanga, que reclaman sus demandas a la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar (UNPCA) que dirige Francisco Castro González, así como al empresario Enrique Molina Sobrino, presidente del Consorcio Azucarero Escorpión (CAZE) (ESPINOSA, 1999: 170-178).

En este mismo capítulo analizo a otros actores de menor importancia económica, pero que también entran en crisis: productores de piña, productores de arroz, productores ganado, leche y pescadores.

En el quinto y último capítulo titulado *actores políticos y procesos electorales*, analizo las tendencias electorales por partido político desde las últimas tres elecciones a nivel municipal (1997, 2000, 2004). En este apartado se visualiza a la misma elite priísta en el control político de las fuerzas políticas y cómo la crisis organizativa y tensión institucional afecta a los mismos organismos políticos, además de las alianzas y tensiones entre los partidos que provocaron conflictos en la zona del Papaloapan. Igualmente se analiza el nepotismo y patrimonialismo de algunos funcionarios públicos, como hechos sociales que confieren a las demandas de los actores sociales. Conclusiones: al final del documento presento las conclusiones a las que llego a partir de la realización de este trabajo, donde la zona al amanecer del siglo XXI, vive una crisis organizacional del sector cañero y una tensión institucional del corporativismo de obreros y cañeros, como lo más relevante de los actores sociales de la región de la Cuenca del Papaloapan.